

LA UNESCO acaba de editar uno de sus misteriosos libros: *La science et les facteurs de l'inegalité*. Llamo misteriosos a estos libros porque casi nadie los lee, no porque en ellos se trate de las magias difusas. Un libro de la UNESCO, siempre prolijo, cuidadosamente editado, repleto de informaciones singulares y de firmas que raramente coinciden con los nombres que la calle cacarea, es normalmente un desafío a las prisas: hay que leerlo como si se hiciera un cursillo. Este que ahora comento es así.

Pretendió el responsable de la edición, Charles Morazé, dar respuestas, o intentarlo, a dos preguntas interesantes. ¿Por qué el desarrollo de la ciencia moderna ha servido mucho más para nutrir los arsenales que para mejorar la vida de los terrícolas? ¿Por qué es tan vertiginoso y, por ende, tan inapresable, el progreso científico en nuestros tiempos?

Las respuestas han sido dadas por unos cuantos hombres, la mayoría de ellos tan despiertos como desconocidos: Ahmad Y. al-Hassan, James A. Dator, Joseph Needham, André K. Olodo, Federico Pannier, S. N. Sen y Derek de Solla. Parece que todos están de acuerdo en una cosa: eso que llamamos "nuestra civilización" ha incumplido sus promesas. A pesar de sus buenas intenciones, ha sido apresada por los pulpos de la burocracia capitalista y por los conjuros de los grandes financieros. Quería ser un sueño alcanzable, pero se ha ido convirtiendo en un tinglado polí-



La desigualdad es el principio de nuestra civilización.

Los factores de la desigualdad

FELIPE MELLIZO

La science
et les facteurs
de
l'inégalité

Le titre de l'essai
et celui de l'ouvrage

Charles Morazé avec la contribution de
Ahmad Y. al-Hassan, James A. Dator,
Joseph Needham, André K. Olodo,
Federico Pannier, S. N. Sen et
Derek de Solla Price

tico con matices arrabaleros. Fue imaginada, tal vez hace un siglo, por hombres que perdieron la respiración concibiendo un paraíso tolerante y límpido, lleno de niños que buscaban hierbas y minerales, de la mano de sus maestros, en los bosquecillos y las praderas. Pero esa civilización perdió en seguida a sus barbudos y estrictos maestros fabianos y cayó en manos de los exportadores, de los planificadores, de los envidiosos, de los funcionarios, de los escandalosos. Con la energía almacenada en los átomos de un billete de tren se iban a mover los largos convoyes alrededor del mundo, pero el

proyecto derivó hacia el espionaje y la trampa.

Y así ha ocurrido que ese progreso de la ciencia, tan hermosa expresión, se ha conformado con ser lo contrario de lo que pretendía: un factor de la desigualdad, de la injusticia. Dice en la introducción del libro el propio Charles Morazé que ese proceso ha sido largo y sinuoso. Y busca una de sus raíces en la petulancia de los que nos llamamos occidentales. Nosotros todos somos, como seguramente dijo alguna vez Laín Entralgo, griegos. El Pentágono o la Junta de Energía Nuclear empezaron a construirse cuando los emigrantes del Pelo-

poneso llenaron de curiosas las tierras jónicas. Era como un parto, pero también como un asesinato. Porque fue entonces cuando, tras acopiar y digerir la herencia de los viejos pueblos levantinos y asiáticos, dimos comienzo a su expolio y a su modificación. Yo creo que fue en aquellos tiempos cuando descubrimos la manera de reducir los principios —que eran una forma de la divinidad— a recetas eficientes. Platón conserva, todavía, el sueño del lejano lugar celeste en el que todo puede ser posible, como que, por fin y por ejemplo, tú me ames locamente. Pero ese lejano lugar se olvida

Los factores de la desigualdad

después, y todos nos dedicamos a buscar lugares próximos en que apoyar el pie. El "otro mundo", que necesitaba invocar al Olimpo para roturar las tierras, se quedó a solas con su infinita y melancólica sabiduría. El nuestro se dispuso a inventar, no los principios, sino los procedimientos. Eso que nuestros horteras ilustrados llaman hoy el "know-how".

Ante todo ese "otro mundo", nosotros no hemos encontrado todavía una manera de entender. Somos Marco Polo. Los "terceros mundos", con sus rablas y sus ayatollahs, nos producen la sensación de sorpresa que hace sonreír, o temblar, al explorador. Tiene gracia que aquella gente supiera lo que era una brújula o que viva en Karachi un profesor que aprendió en un antiguo poema a enunciar el teorema inconcluso de Fermat. Así empezaban a fortalecerse los factores de la desigualdad y la historia posterior la sabe ya todo el mundo: el "know-how" se convirtió en fusil y en caravana bajo el enérgico mandato del "bwana". La ciencia y la tecnología crecieron, no hacia el sueño de igualdad, sino, precisamente, hacia la conquista

del poder. No fueron los soldados, ni los aventureros, los que truncaron las posibilidades de desarrollo de los pueblos viejos y lejanos, sino los científicos y los "tecnólogos". Lentamente fuimos sustituyendo el sentimiento de unidad por el sentimiento de caridad. Para dormir bien, tuvimos que inventarnos a sor Teresa, ya que de ninguna manera estábamos dispuestos a transferir a nuestros vecinos las mañas necesarias para fabricar conservas de tomate.

Pero en el fondo de esta operación había, y hay, otra de mayor envergadura y gravedad, porque se trata de un asesinato deliberado. Se dice en este libro de la UNESCO, y a mí me ha impresionado, que el objetivo esencial de la ciencia es la erradicación del pasado. En efecto, el largo esfuerzo occidental no tuvo nunca como finalidad, fíjense bien, nunca, la distribución de la justicia y de la verdad, sino la supresión de la antigüedad. Todos somos "modernistas" desde, por lo menos, el Renacimiento. Los juristas, desde luego, trataron de buscar árnica, también para facilitarnos el descanso nocturno

sin arrepentimientos excesivos, y concibieron el consolador "derecho de gentes". Eso no nos igualaba, porque el otro asesinato, el asesinato del pasado y yo añadiría del de la distancia, continuó, continúa. No deseábamos conscientemente mutilar las aventuras tecnológicas de los "otros", sino enseñarles a interpretarlas. Lo que para el hombre antiguo y lejano era un "monumento", para nosotros era una "obra pública". Todavía pensamos que debe juzgarse como una insolencia el hecho de que un hindú sepa abrir una acequia, no porque la sepa abrir, sino porque está empeñado en abrirla para hacer la revolución y no exacta o únicamente para regar.

No puedo decirlo mejor que el propio Morazé: la ciencia sigue su camino descartando la duda; ha sustituido la verdad recibida del pasado por la futurible experiencia del provenir. El tiempo y el espacio son concebidos, todavía, entre nosotros, como entidades diferentes e irreconciliables, y la nueva Física tiene que zafarse diariamente de los lanzazos de la oficialidad, porque podría llegar a significar, realmente, uni-

dad. Nuestra vocación inmediata no es la hegemonía política y económica —esa es sólo la consecuencia—, sino el triunfo de la "novedad". Es a eso a lo que llamamos progreso.

Tal vez tenga un interés especial el trabajo que, en este libro de la UNESCO, dedica Joseph Needham a China. Needham es un historiador, especialista en Asia Oriental, de la Universidad británica de Cambridge, y, seguramente, una de las siete u ocho personas que saben algo REAL de China en Europa del Oeste. Nosotros tendemos a identificar la actual aventura china con la nuestra. Hicimos lo mismo con la odisea del Japón, mitologizada EN OCCIDENTE, porque nos hizo la ilusión de haber vencido. He aquí que por fin se han convertido a nuestro credo esos indolentes orientales, proclamábamos satisfechos, acariciando con cariño la cabeza del nipón converso. Pero, ¿está pasando eso en China? Prescindiendo de mis propias simpatías por la República Popular en su presente aventura política, que no las tengo, en absoluto, parece evidente que allí está teniendo lugar lo que no-

ARCHIVO

"Oilgas"

ES una publicación mensual que se dice "asociada al Club Español del Petróleo". Como todas, o casi todas las revistas técnico-comerciales que reseñamos aquí, bien editada y bien nutrida de publicidad. Tengo la impresión de que es una de las mejores de su especialidad en Europa, aunque ya sé que estas cosas suenan siempre como el grito de "Santiago y cierra España". Por lo pronto, es una revista de información para los hombres de negocios metidos en el peligroso mundo del petróleo, pero es, además, otras muchas cosas. Publica siempre buenos noticieros técnico-económico-comerciales, a menudo con informaciones de otra manera inasequibles y algunos informes extensos, en general excelentes, sobre los vastos problemas de la energía en España y en otros países. En el último

número que he leído (febrero) hay un buen artículo sobre centrales térmicas y nucleares firmado por Francisco Salmador y varias notas sobre problemas ingenieriles, españoles y foráneos, útiles y serios. La revista ha pu-



Petróleo, Petróleo, Gas y Gas. febrero 1965. núm. 146

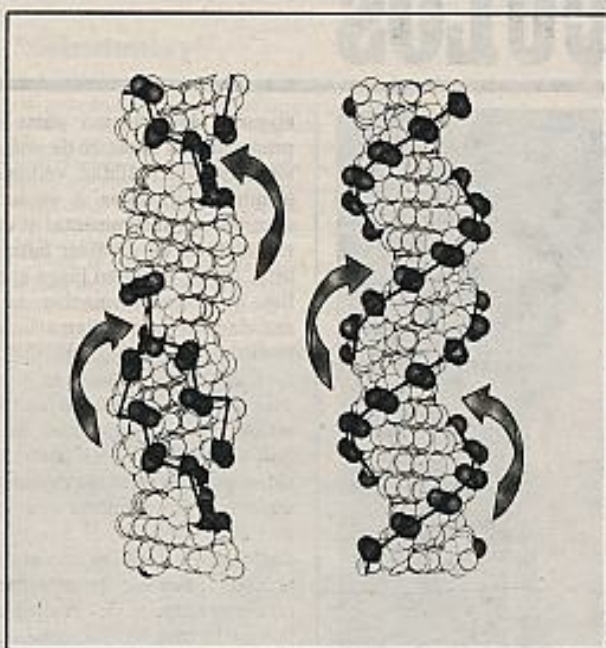
blicado ya 147 números y su director es Carlos Martín Palomo. Se edita en Madrid. ■

"Pinturas y Acabados"

LA cabeza engaña un poco. Se trata de una revista de información sobre recubrimientos orgánicos y metálicos, dirigida por el químico Eduardo Ruscadella y editada en Barcelona. Ha publicado ya 107 números, todos ellos buenos desde el punto de vista tipográfico. Fundamentalmente, un vehículo de buena publicidad. Pero de nuevo nos conviene la cautela. He aquí por ejemplo, algunos de los títulos del número 106: "Agua descarbonatada y descalcificada a bajo precio", "Propiedades de las películas de pintura a base de resinas de poliéster de alto contenido en sólidos o diluibles en agua", "Recu-

brimientos húmedo sobre húmedo", etc. Creo que es una buena revista para cualquiera que tenga que ver con la química o que quiera enterarse de los aspectos ocultos de las cosas que nos parecen simples. ■





A la izquierda, el modelo de Rich.

DNA "de izquierdas"

HACE unas semanas y por accidente, Alexander Rich y sus colaboradores del Instituto Tecnológico de Massachusetts —ese lugar común de todas las envidias de los pobres— descubrieron una forma "zurda" del DNA. No tuvieron del todo suerte, porque su hallazgo tuvo lugar en un fragmento de DNA SINTETICO, de manera que no tuvieron manera de saber si el DNA de las células vivas puede adquirir esta rara estructura. En ello están. Algún día hablaremos de las izquierdas y las derechas en el cosmos, de la mano de Martin Gardner.

El modelo clásico del DNA es, como ustedes saben, una especie de escalera de caracol, continua y suave, que gira hacia la derecha. El descubierto por Rich es discontinuo, zigzagueante y levógiro. Nadie sabe, por el momento, qué significa esto, que acabo de leer en una brevísima y alarmada nota de la Asociación Americana para el Avance de las Ciencias. Pero estoy seguro de que los bioquímicos que lo lean se pondrán muy contentos. Trataré de averiguar algo más. ■

sotros llamamos "una revolución tecnológica": se roturan las tierras, se alzan fábricas, se desarrollan las fuentes de energía y se fortalece el sistema educativo. Además, se comercia, una actividad que, no se sabe por qué, nosotros creemos que hemos inventado. Pero nada de eso está ocurriendo A NUESTRA MANERA, a pesar del tesón con que el mundo occidental presiona, soborna, intenta controlar y matizar el proceso. Lo que China trata de conseguir es algo mucho más sutil: incorporar sin quebranto de su propia intimidad histórica y con

una intención que no es "progresista", sino revolucionaria, aquellos de nuestros modos que pueden potenciar los suyos.

Entre tanto, la desigualdad es el principio de nuestra civilización. Los científicos descienden, escalón tras escalón y con sólo aisladas resistencias locales y nobles, al último nivel posible de degradación: ser como decía Oppenheimer, "armeros de los políticos" o servidores de los invisibles "gnomos" de las finanzas. Tenían un destino más alto, pero no saben reencontrar el camino perdido. ■

UN HOMBRE

Una historia de hoy y de siempre, la tragedia del que lucha solo por la libertad y la verdad, y muere asesinado por todos.

Oriana Fallaci

EDITORIAL
NOGUER

80.000 ejemplares
en 3 meses

Dentadura rota

Ud. mismo puede repararla

Bony Plus

Resolverá su problema en unos minutos



Bony Plus es un producto utilizado en toda Europa con excelentes resultados en la reparación de prótesis rotas.

Adquiéralo en su farmacia



Comercial CLUSA, S.A. Rosellón, 285 Barcelona-9